

EL IMPERIALISMO EN LOS COMIENZOS DE LA EDAD MODERNA: NUEVA ESPAÑA Y LAS FILIPINAS

Jesús Ernesto Carlos
Romo

8º semestre
Licenciatura en Historia

En la historia universal moderna, dentro de la cual se desarrolla el imperialismo como fenómeno siempre presente, se puede señalar que la conquista del archipiélago de las Filipinas, en la región de Asia sudoriental en el siglo XVI, sería la continuación de los intentos que ya se hacían en el Medioevo por encontrar las Indias, y en ellas los valiosos productos de mucha demanda en Europa, artículos exóticos, llamativos y novedosos que se conseguían del comercio con los musulmanes y que difícil (o costosamente) podían disfrutar los occidentales: las especias, la porcelana y la seda.¹

Ante la demanda que tenían tales productos en Europa se establecieron nuevas estrategias para lograr el dominio de los propios mercados europeos mediante la consecución de relaciones con otras regiones del mundo. Esto llevaría a la construc-

¹ Fremantle, Anne *et al* (Traducida por María Isabel Iglesias). *La Edad de la Fe*.

ción del modelo de *imperio mercantil* y posteriormente del modelo capitalista y financiero de dominio. La conquista de este archipiélago expone de manera explicativa el desarrollo de una parte significativa de la modernidad, en tanto lo siguiente:

La globalización del comercio facilitó, al mismo tiempo, el crecimiento económico de las sociedades occidentales, el fortalecimiento de la burguesía y la consolidación de los estados nacionales europeos.² La construcción de sistemas estructurados de dominio material, o el imperialismo como fenómeno, ha estado ligada a la formación de la estructura social occidental que conocemos en nuestros tiempos: el imperialismo occidental contribuyó, obviamente, a la formación de la cultura global contemporánea, marcada por valores que se consolidaron junto con la modernidad, la cual está imbricada en el desarrollo de las estructuras capitalistas de dominio material.

Asimismo, la construcción de estructuras de dominio también está presente en la edificación de una cultura occidental específica: la hispánica, la cual está presente no sólo en Europa, sino también en África, América y Asia. La estructura de dominio material se complementó, entonces, con la formación de identidades culturalmente apropiadas.

Los antecedentes

Hacia finales de la Edad Media las estructuras sociales del feudalismo habían entrado en una crisis y acogían en su seno a otras nuevas: las mercantiles, dentro de las cuales funcionaba la burguesía, que en sus primeras etapas acumulaba riqueza mediante la compra y venta de productos. A su vez florecían las ciudades.³

Es en esta época que el comercio con Oriente tenía su foco en Venecia, Génova, y en los estados italianos, cuyos comercios monopolizaban la entrada de productos de ultramar, los cuales se compraban a los mercaderes musulmanes, quienes fungían como intermediarios con las regiones macroeconómicas del Extremo Oriente. Esto es importante porque así las condiciones económicas fueron más favorables en Italia en el momento del Renacimiento. Para explicar esto último, podemos señalar la situación geográfica de la península italiana en el centro de la cuenca del Mediterráneo, en un momento en el cual la navegación era la principal forma de comerciar, así como el hecho de que las mayores ciudades de Italia, es decir, las que florecieron tanto política (al lograr cierta autonomía), económica (al enriquecerse) y culturalmente (al favorecer la producción artística), fueron las ciudades dedicadas al comercio (Génova y Venecia mantenían

2 *Ibid.*

3 *Ibid.*

puertos activos, mientras que Florencia y Milán tenían la capacidad de redistribuir en tierra los productos importados).⁴

Luego de la caída de Constantinopla en 1453, el paso obligado para enlazar Occidente con Oriente, y ante el aumento del costo de la compra de productos de importación, se buscarían nuevas vías para llegar a las Indias, quitando el monopolio a los mercantes italianos y evitando los obstáculos que los musulmanes imponían a los comerciantes occidentales para ganarles más. Pero no sólo eso, ya que también era un objetivo, ciertamente, el dominio sobre esas regiones extrañas,⁵ lo que va acorde a la idea aún existente del *imperio universal*.

Esta idea del imperio universal, probablemente, seguía presente en la modernidad como legado de la medievalidad, al referirse a la grandeza del Imperio romano de una única religión: la católica. Baste leer el nombre del Sacro Imperio romano germánico, bajo el cual estaba, en teoría, la autoridad de los reyes de Europa. La idea de un imperio mundial que portara la única fe verdadera y dominara y enseñara a todos los pueblos es una idea que respondía a los ideales del cristianismo (*Llevar la palabra a todos los rincones del mundo*), pero llevada, si bien, a un ámbito secular.

Se usa en este trabajo el concepto *imperialismo*, por seguir la idea de que la conquista de nuevos mundos ha servido a Occidente no sólo para formar imperios, sino como un medio para conquistar nuevas fuentes, nuevos mercados y, a últimas instancias, construir estructuras de dominio, culturales, sociales y económicas.

El descubrimiento accidental de América y de las Indias

Lejos de descubrir una nueva ruta hacia las Indias de Oriente, lo que Cristóbal Colón encontró, sin saberlo nunca, fue un nuevo continente y un conjunto de rutas para llegar ahí, luego de sus cuatro viajes, aprovechando las corrientes. Dicho continente, América, si puede considerarse de las Indias, no puede considerarse de las Orientales, sino en todo caso como Indias Occidentales.

Después, Fernando de Magallanes lo que ofrecería sería la rectificación del plan original de Colón: llegar a las Indias Orientales navegando continuamente hacia el Poniente, aprovechando la circunferencia de la tierra, ya que al parecer sabía de un paso para continuar el viaje, superando el gran obstáculo que representaba el nuevo continente. Hay que decir que también al portugués le fallaron los cálculos, al creer que el estuario del Río de la Plata era la vía para llegar a las Islas de las Especies (Molucas). Mencionemos, sin embargo, que luego halló el paso correcto y tras cruzar el

4 Hale, John R. et al (Traducido por Nuria Parés). *El Renacimiento*.

5 Las capitulaciones de Santa Fe, por las cuales Cristóbal Colón ejecutó su primera expedición, mencionaban que éste sería el "Almirante del Mar Océano" y *virrey de las islas y tierras que se hallaran en los dominios que encontrara*.



estrecho de Todos los Santos (Magallanes) y el Mar del Sur (Pacífico), la flota que comandaba llegó a las islas de los Ladrones (Marianas) y al archipiélago de San Lázaro (Filipinas) con fatídicos resultados para el luso, aunque la expedición, comandada ahora por Juan Sebastián Elcano llegaría de regreso a España con los valiosos cargamentos de especias el 6 de Septiembre de 1522.⁶

En las San Lázaro, la expedición había llegado a las islas de Suluan, Massawa y Cebú, donde el rey de esta isla fue bautizado, reconociendo la soberanía de Carlos I. Magallanes, para asegurar la soberanía del rey de España sobre otras islas, fue a someter también al rey de Mactan, llamado Silapulapu, y en una escaramuza, murió.⁷

Las Islas de Especiería

El 24 de Julio de 1525 salió de la Coruña una nueva expedición, comandada por Jofre de Loaisa, que llegó a las islas de los Ladrones el 4 de septiembre de 1526, luego de la muerte de Loaisa y Elcano, alterando los planes de éste de ir al Cipango (Japón), pues requerían llegar a tierra pronto para abastecerse.⁸

Después, la expedición arribó a Mindanao y Talao en Filipinas, y Gilolo en las

Molucas, o Islas de las Especias. Estas islas estaban islamizadas desde la Edad Media, y en ellas Portugal había colocado una factoría en 1512, lo que en principio originó una disputa con España en referencia a la posesión del archipiélago, que se resolvió en 1529, cuando el rey Carlos “empeñó” los derechos de éstas a Portugal, es decir, cedió los derechos de España sobre las islas Molucas a Portugal en el Tratado de Zaragoza. Después, en 1613, su posesión pasaría a Holanda.⁹

Cuando los españoles llegaron a las Molucas, por segunda ocasión, se aliaron con los Reyes de Gilolo y Tidore para expulsar a los portugueses, y luego llegaron a una tregua por la que estas islas (Gilolo y Tidore) quedaban en poder de los españoles y el resto del archipiélago, en poder de los portugueses. Sin embargo, la lucha reinició en 1528.¹⁰

Por otra parte, en 1524 Hernán Cortés había informado al Rey de España de sus pensamientos sobre las islas de Especiería, diciéndole (según Gómara) que enviaría la armada que estaba construyendo a

que compitiese con cualquier potencia de príncipe, aunque fuese el rey de Portugal, y que las ganaría no sólo para resentar en ellas las especias y otras mercaderías ricas que tienen, más aun para cogellas y traellas por propias

6 Trueba Alfonso, *La conquista de Filipinas*.

7 *Ibid*.

8 *Ibid*.

9 Trueba Alfonso, *La conquista de Filipina*; Barrón Soto, María Cristina (Coordinadora); *Urdaneta Novohispano: La inserción del mundo hispano en Asia*.

10 Trueba Alfonso, *La conquista de Filipinas*.

suyas, y que haría fortalezas y pueblos de cristianos, que sojuzgasen todas aquellas islas y tierras que eran en su real conquista, conforme a la demarcación, como era Gilolo, Borneo, entrambas Jabas, Zumatra, Malaca y toda la costa de China.¹¹

Pues bien, una de las naves de la expedición de Magallanes (*Trinidad*) tenía que llegar a Panamá desde las islas de Oriente, pero no fue vista de nuevo, y una de las naves de la segunda expedición fue a parar a Tehuantepec en la Nueva España, así que uno de los tripulantes fue a ver al Capitán general don Hernán Cortés, quien, a su vez, recibió carta del emperador Carlos V, donde le encargaba que enviara algunas naves a buscar a los españoles que se habían quedado en las Molucas, así como que fuera a ver qué le pasó a la *Trinidad*. Y Hernán Cortés, que ya había pensado ir hacia las Islas de las Especias, envió 4 expediciones al Mar del Sur.

De esas cuatro, sólo la primera llegó a las citadas islas, pero no pudo volver a la Nueva España para informar de ello; y en cuanto al conflicto por las islas de las Especias, los últimos 17 combatientes se vinieron a enterar que el emperador las había cedido, por lo que el joven Andrés de Urdaneta y el resto de españoles volvieron a España para 1536.¹²

En 1538, Pedro de Alvarado se encontró con Urdaneta en España, y le propuso hacer una nueva expedición hacia las otras islas (las que no eran las Molucas, puesto que eran ya de Portugal), así que fueron a la Nueva España, donde se prepararon las naves. Sin embargo, Alvarado fue llamado a la Guerra del Mixtón, en la que murió en 1541, por lo que el virrey Antonio de Mendoza, ante la negativa de Urdaneta a comandar la expedición, se la encomendó a Ruy López de Villalobos.¹³

Es así que el 1 de Noviembre de 1542 salió del puerto de Navidad, en América, una flota de seis barcos hacia las “Islas del Poniente”. Cuatro años duró la empresa, en la que a las San Lázaro se le nombraría Islas Filipinas en honor al príncipe de Asturias, el futuro rey Felipe II; y luego de fallar, restó sólo ir a España, siguiendo la ruta del poniente, por lo que no volverían a costas americanas.

Hay que decir también que Andrés de Urdaneta, de 17 años en 1525, no participó en la expedición de Villalobos; estuvo viviendo en la Nueva España. En 1547 fue nombrado almirante de la flota que se enviaría de la Nueva España a someter a Gonzalo Pizarro y que no llegó a salir porque antes de eso, la insurrección había sido contenida. En 1553 Urdaneta se hizo fraile agustino.¹⁴

11 Gómara, Francisco, en *Crónica de la Nueva España*, cap. CLXXXI, según Trueba Alfonso, *La conquista de Filipinas*, Cap. III

12 Trueba Alfonso, *La conquista de Filipinas*.

13 Suárez, David; “La primera vuelta al mundo. A la conquista de las especias” en Isabel Margarit (Directora); *Historia y Vida No. 456 Año xxxvi*.

14 Trueba Alfonso, *La conquista de Filipinas*.

La conquista casi pacífica de Las Filipinas

El 24 de Septiembre de 1559, a propuesta de don Luis de Velasco, el rey Felipe II expidió una cédula para que el virrey enviara naves a las islas del poniente y solicitó al hermano Urdaneta que participara en esa empresa. Éste estuvo haciendo muchas recomendaciones para preparar la expedición, como salir del puerto de Acapulco, desarrollar este puerto o enviar muchos oficiales en artes y oficios. Y es que Urdaneta estuvo haciendo observaciones en el viaje de Loaisa y su estancia en las islas del poniente y en la Nueva España. A su vez, el virrey puso la armada al mando de Miguel López de Legazpi, que desde el 1528 vivía en la Nueva España y ahí es que tenía familia. De algún modo, la conquista de las Filipinas fue una empresa también de la Nueva España. Al mando de las otras naves estaban Mateo de Saz, Alonso de Arellano y Juan de la Isla.¹⁵

El 13 de febrero de 1565 llegaron a la primera isla del archipiélago: Samar, y de ahí pasaron a Limasagua y Bohol. La toma de las islas fue sin mucha violencia, salvo por el encuentro con un junco portugués tripulado por “moros”, que comerciaba de China a Borneo, que fue capturado por la armada novohispana y con la cual se enteraron de las buenas posibilidades comer-

ciales que tendría la posesión de las islas Filipinas, ya que se podrían comerciar artefactos de la India, productos de China, de España y materias de Borneo.¹⁶

Las intenciones de Legazpi eran atraerse a los indígenas que, como descubrieron, estaban resentidos con los portugueses y convertirlos al catolicismo. Cuando fueron a dominar y poblar la isla de Cebú, solamente se dio un connato de enfrentamiento, pero al final los hispanos sólo tuvieron que ocupar la ciudad y hallaron una imagen del Niño Jesús, y los de Cebú se sometieron al rey de España¹⁷.

Luego salieron de Cebú el 1 de junio de 1565 y llegaron a Acapulco el 8 de octubre, siguiendo la ruta proyectada por fray Andrés de Urdaneta. Así, oficializando las islas Filipinas como posesión española y probando la ruta de la Nueva España a estas islas. Ello sin un mayor uso de violencia. Aunque desde ahí empezaron los roces entre los religiosos y los conquistadores, ya que los primeros buscaban que los segundos dieran un trato más respetuoso a los indígenas que habitaban el archipiélago.¹⁸

El comercio con Oriente

“Abierta esa ruta comenzó el provechoso y hoy casi legendario comercio entre [Mé-

15 *Ibid.*

16 *Ibid.*

17 *Ibid.*

18 *Ibid.*



xico] y las naciones de Asia, representado por las famosas *Naos de China*.¹⁹

Sin embargo, luego de la conquista de las Filipinas y su población, los españoles tuvieron que darse cuenta de que la producción alimentaria de las islas, que era de subsistencia, no podría rendir como hubieran querido en un corto plazo y sin sufrir reestructuraciones profundas. Esto venía a agravarse por el hecho de que en Las Filipinas había una gran parte de población improductiva: los indígenas y campesinos que no podían trabajar debido a que se les reclutaba para expediciones de conquista en las Molucas, por un lado, y los conquistadores llegados con Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, por otro; además, muchos comerciantes chinos que formaban una colonia en las islas desde hacía tiempo y a los que luego se les confinó al Parián de Manila. El Parián mismo se incendió una vez, al igual que la propia ciudad e incluso hubo una plaga de langostas. Estos hechos, en conjunto, dificultaban la sustentabilidad de una colonia en Filipinas.²⁰

Se aventuró la posibilidad de enviar una expedición para conquistar China o las Molucas, o bien, aprovechar la presencia de comerciantes chinos para hacer una ruta comercial entre China, las Filipinas y la Nueva España.²¹

Debido a las rencillas entre los religiosos presentes, incluido Andrés de Urdaneta, con los conquistadores originadas por el trato que debían recibir los indígenas, casi se hubieran ido los misioneros agustinos, columna vertebral de la colonia, por lo que la posesión de las islas perdería sentido y credibilidad, además de un importante apoyo y sustento. Cuando se quedaron, se decidió establecer una ruta comercial entre China y Nueva España. Sin embargo, para asegurar la rentabilidad de la colonia en Filipinas, el jesuita Alonso Sánchez propuso en la corte que dejara de participar la gente de México, para que sólo estuviera activa la gente de Filipinas; esto se gestionó entre 1587 y 1588.²²

La economía hispánica y su relación con la global

El comercio con el Oriente (Poniente para la Nueva España) consistía básicamente en el intercambio de productos de esas tierras como la seda, la porcelana, en general las artesanías y especias, por la plata mexicana de Zacatecas, Guanajuato y demás centros mineros importantes. Es decir que, durante la colonia, el objetivo del imperio hispánico fue que la Nueva España produjera mucho metal, el cual acababa en otras partes del mundo, como en oriente y muchas naciones europeas, pues así se

19 *Ibid.*

20 Ollé, Manel; *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila.*

21 *Ibid.*

22 *Ibid.*



pagaban varios productos, que esos países ofrecían y que España no podía producir.²³ De la misma forma, se pagaban con plata americana los préstamos recibidos por las Casas Bancarias europeas que eran utilizados para financiar las operaciones militares españolas.

Quizá la mala administración de la riqueza por parte de la Corona española impidió el buen desarrollo de sus economías, pues se había optado por una política paternalista que, sin cumplir una función benefactora, aseguraba el estatismo social y económico y obstaculizaba la diversificación de actividades. El imperialismo español fue un poco malogrado en relación con el desarrollo que tuvieron otras naciones europeas como Holanda y Gran Bretaña que, aprovechando sus oportunidades, llegaron no sólo a tener colonias en diversas zonas del mundo y a efectuar modelos mercantiles distintos en ellas, sino que obtuvieron contratos comerciales con varios países en los que ningún país occidental tuvo dominio, y así, ventaja contra los comerciantes españoles que les compraban.

Hay que notar la importancia de la iniciativa privada en el crecimiento de las economías occidentales e imperialistas, ya que entre españoles, como entre holande-

ses y británicos, la inversión de capitales de firmas fue lo que posibilitó no sólo el comercio que trajo a Europa productos exóticos y valiosos, además de dinero, sino la preponderancia que tuvo el Occidente en el mundo, incluso sobre naciones que antes de acabar la Edad Media eran las más dinámicas del globo y a las cuales se equiparó en los comienzos de la edad moderna, lo cual les hubiera sido mucho más difícil a las endeudadas casas reales europeas sin la participación mercantil.

El comercio con Oriente II

Las naciones de Oriente enviaban sus productos a la Nueva España en los galeones que salían de Manila, la principal ciudad de Filipinas, porque sus residentes eran los únicos facultados para comerciar con esas naciones. Dichos galeones llegaban una vez al año al puerto de Acapulco, y se generaba una feria comercial cada vez que arribaban. Desde que llegaban a Acapulco se comenzaba a comerciar con esos productos en la Nueva España, o se trasladaban a México y Veracruz, donde se reembarcaban para mandarlos a España. Mientras tanto, los mercaderes hispanos enviaban dinero en plata en los galeones que salían de Acapulco para comprar esos productos de oriente y revenderlos en la Nueva España o en la España vieja, porque era muy llamativo el comercio, sobre todo, cuando se ofrecían productos novedosos como las especias, artesanías o

²³ Barrón Soto, María Cristina (Coordinadora); *Urdaneta Novohispano: La inserción del mundo hispano en Asia*; Suárez, David; "La primera vuelta al mundo. A la conquista de las especias" en Isabel Margarit (Directora); *Historia y Vida No. 456 Año xxxvii*



materias de buena calidad, que venían de otros países, o los pocos productos de la Nueva España o de las colonias españolas, a las que por cierto se les tenía muy limitado el comercio entre ellas, tanto así que en 1634 se le prohibió a la Nueva España el comercio con Perú. Se destaca por esto mismo el comercio posibilitado en el Galeón de Manila.²⁴

Consideraciones finales

Aunque la conquista del mundo se efectuó siguiendo los patrones del Medioevo, las aspiraciones medievales posibilitaron el surgimiento del imperialismo sólo cuando, en la búsqueda de formas de vida más consecuentes con una mentalidad mercantil moderna, implicaron la formación de una cultura y la construcción de aparatos de dominación, los cuales han guiado el desarrollo histórico de las sociedades posteriores.

La historia del descubrimiento y conquista del Oriente puede considerarse como el seguimiento de una aspiración medieval, pero también como una muestra de la formación de un imperio mercantil en los comienzos de la Época Moderna, basada en las *capitulaciones*, contratos en los que se constituía una expedición como

una forma de empresa, que debía ser rentable al tiempo que cumplía una función política: expandir el reino.

En el imaginario de Occidente quedarían plasmadas ideas de la medievalidad, curiosamente mezcladas con las ideas propias de la modernidad, como una expresión de la coexistencia de los dos modelos de pensamiento que se desarrollaron en la época de los comienzos del mundo moderno.

La relación entre las distintas regiones, por otra parte, tales como Europa, el Mundo Islámico, el Oriente y el Nuevo Mundo, es crucial en el entendimiento del fin del Medioevo, que no implica el fin de la medievalidad.

La participación de la Nueva España en la conquista del Oriente, sería también un hecho rescatable de nuestra historia en el mundo, como de la historia de la formación de lo moderno con sus implicaciones imperialistas, que han tenido mucho que ver en la formación de identidades culturalmente apropiadas a las estructuras de dominio, como la cultura hispánica.

Finalmente, hay que decir que en la formación del mundo moderno, con el modelo de los imperios mercantiles y los comienzos del capitalismo, también se forma la Nueva España, que inevitablemente tiene una historia unida a la de este nuevo mundo.

²⁴ Barrón Soto, María Cristina (Coordinadora); *Urdaneta Novohispano: La inserción del mundo hispano en Asia*; OLLÉ, Manel; *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*

Bibliografía

Barrón Soto, María Cristina (Cuidado de la edición); *La presencia novohispana en el Pacífico Insular (Actas de las Segundas Jornadas Internacionales celebradas en la ciudad de México, del 17 al 21 de septiembre de 1990)*; INBA, CONACULTA, Centro de Estudios de Historia de México, Universidad Iberoamericana; México, 1992.

Barrón Soto, María Cristina (Coordinadora); *Urdaneta Novohispano: La inserción del mundo hispano en Asia*; Universidad Iberoamericana; México, 2012.

Berthe, Jean-Pierre; "Las islas filipinas "tercer mundo" según Don Francisco de Samaniego" en *Estudios de Historia de la Nueva España. De Sevilla a Manila*; Universidad de Guadalajara y Centre d' Etudes Mexicaines et Centraméricaines; México, 1994.

Fremantle, Anne et al (Traducida por María Isabel Iglesias); *La Edad de la Fe. Colección Las Grandes Épocas de la Humanidad*. Ediciones Culturales Internacionales, México, 1989.

Hale, John R. et al (Traducido por Nuria Parés); *El Renacimiento. Colección Las Grandes Épocas de la Humanidad*. Time-Life International (Nederland) B. V., España, 1979.

Ollé, Manel; *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*; El Acanalado 60; España, 2002.

Sanz y Díaz, José; *López de Legazpi, alcalde mayor de México -Conquistador de Filipinas-*; Editorial Jus; México, 1967.

Suarez de Peralta, Juan; *Tratado del descubrimiento de las Indias*; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; México, 1990.

Trueba, Alfonso; *La Conquista de Filipinas*; Editorial Jus; México, 1959.

Hemerografía

Suárez, David; "La primera vuelta al mundo. A la conquista de las especias" en Isabel Margarit (Directora); *Historia y Vida No. 456 Año XXXVII* (Publicación mensual), España.